

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

109

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Cromacio de Aquileya

SERMONES

Introducción, traducción y notas de
Ignacio Muñoz

1ª edición: junio 2018

© Ignacio Muñoz

© 2018, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-405-5
Depósito Legal: M-21.239-2018

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estigraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

In memoriam
Pbro. Lic. Juan Carlos Spera Sainz
y Pbro. Dr. Roberto Russo

SIGLAS Y ABREVIATURAS

BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BPa	Biblioteca de Patrística
CCSL	Corpus Christianorum Series Latina
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
FuP	Fuentes Patrísticas
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
PG	Patrologia Graeca
PL	Patrologia Latina
PLS	Patrologia Latina Supplementum
SC	Sources chrétiennes
<i>Serm.</i>	Sermón
<i>Tr.</i>	Tratado (Comentario al Evangelio de Mateo)

INTRODUCCIÓN

Los *Sermones* y el *Comentario al evangelio de Mateo* son las únicas obras de san Cromacio de Aquileya que han llegado hasta nuestros días. El presente volumen viene a completar el trabajo de traducción en lengua española iniciado por la *Biblioteca de Patrística* cuando, hace ya más de una década, publicara el *Comentario*¹.

Por este motivo, antes de pasar a los *Sermones*, una somera presentación de la vida del autor nos permitirá remitir al lector a los aspectos biográficos y a las anotaciones sobre la producción literaria que J. Granados y J. Nieva ofrecen en la *Introducción* al volumen del *Comentario*.

1. *Cromacio, obispo de Aquileya*

Trazar la figura de Cromacio no es una tarea fácil puesto que casi nada puede llegar a saberse de su vida partiendo de sus propios escritos y los testimonios externos con que contamos son escasos.

1. Cf. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al evangelio de*

Mateo, edd. J. Granados – J. Nieva, Madrid 2002 (BP a 58).

Algunas cartas y dedicatorias de traducciones sea de Jerónimo² como de Rufino³, las actas del Concilio de Aquileya⁴, una carta de Juan Crisóstomo⁵ y otra de Ambrosio⁶, aportan ciertas informaciones que se impone valorar junto con los silencios de otras fuentes de las que se esperaría alguna información pero, sin embargo, pasan bajo silencio al obispo de Aquileya.

Hasta donde sabemos, Cromacio pertenecía a una familia cristiana de Aquileya. Con su madre, sus hermanas y algunos amigos, formaron un «monasterio» del que también formaron parte, por cierto tiempo, Rufino y Jerónimo con quienes, luego de su partida de la ciudad, continuó una amistad epistolar. En el año 381, siendo presbítero del obispo Valeriano, participó del Concilio de Aquileya y tuvo una activa acción en contra de la herejía arriana en dicha ciudad. En este evento conoció a Ambrosio, con quien podría suponerse que mantuvo una amistad.

A la muerte de Valeriano, presumiblemente en el año 388, fue ordenado obispo de Aquileya, donde ejerció su ministerio

2. JERÓNIMO, *Ep.*, 7, 1,6 (CSEL 54, 26-27.30-31; BAC 710, 35.39); *Ep.*, 8, 2 (CSEL 54, 32; BAC 710, 40-41); *Tobías*, praef. (PL 29, 25; BAC 624, 481); *Interpr. Salom. praef.* (PL 28, 1305; BAC 624, 495-497); *Adv. Rufin.*, 2, 31 (CCSL 79, 69; BAC 685, 678-679); *In Hab. prol.* (CCSL 76A, 579; BAC 631, 112-113); *In Hab. lib. II, prol.* (CCSL 76A, 618; BAC 631, 185); *In Am.*, lib. III, 1 (CCSL 76, 300; BAC 606, 544-545); *In Ion. prol.* (CCSL 76, 379; PL 25, 1119); *Interpr. par. praef.* (PL 28, 1390; BAC 624, 472-477). En las citas de las obras de los autores antiguos, junto a la edición

crítica, se indica la traducción en lengua española, si la hubiere, señalando solamente la colección en forma abreviada y el número del volumen, y omitiendo, por motivos de espacio, las demás indicaciones.

3. Cf. RUFINO, *Hist. prol.* (CCSL 20, 267); *Orig. hom. in Jos. prol.* (CCSL 20, 271).

4. *Gesta. Conc. Aquil.*, 45; 51 (CSEL 82/3, 354. 357).

5. JUAN CRISÓSTOMO, *Ep.*, 155 (PG 52, 702-703; *Juan Crisóstomo. Epistolario*, tr. R. Ramírez Torres, México 1966, 565).

6. AMBROSIO, *Ep.*, 28 (CSEL 82/2, 187-194).

episcopal y llevó adelante obras de ampliación de la basílica de la ciudad, entre las que se destaca un edificio gemelo al anterior y un bautisterio con piscina octogonal situado en eje con la basílica. Junto al obispo Heliodoro de Altino, encargó a Jerónimo diversas obras de traducción de la Escritura y a Rufino le pidió una versión de algunas de las obras de Orígenes y la traducción de la *Historia eclesiástica* de Eusebio.

Durante la llamada controversia origeniana que enfrentó a Rufino con Jerónimo, Cromacio intentó mediar entre los antiguos compañeros del «monasterio» aquileyense⁷. Intercedió, además, en favor de Juan Crisóstomo ante el emperador Honorio⁸, cuando fue depuesto de su sede constantinopolitana.

No es posible establecer ni la fecha ni las circunstancias de su muerte que, probablemente, tuvo lugar en el 407, desconociéndose el lugar de su sepultura.

Luego del fallecimiento de Cromacio, su nombre no aparece mencionado ni en obras contemporáneas ni posteriores; además, sus escritos, dispersos por distintas bibliotecas en Europa, no se conservaron bajo su autoría sino que fueron atribuidos a otros autores, excepto un sermón y una parte de los comentarios al evangelio de Mateo. En este sentido, la convulsionada situación histórica del norte de la península itálica durante el siglo V puede haber influido desfavorablemente.

Jerónimo no le incluye en su *Libro de los varones ilustres* (393), ni Genadio de Marsella (finales del s. V) en su obra del mismo nombre y continuación de la anterior de Jerónimo, ni Paulino de Milán en su *Vida de Ambrosio*. León Magno (390-461), Cesáreo de Arlés (470-542), el *Sacramentario*

7. Cf. JERÓNIMO, *Adv. Rufin.*, 3, 2 (CCSL 79, 75; BAC 685, 691); RUFINO, *Apol. adv. Hier.*, 1, 4 (CCSL 20, 39).

8. La única versión de la carta

de Honorio que se ha conservado es la que transmite PALADIO, *v. Chrys.*, III, linn. 133-157 (SC 341, 82-84; BAC 169, 146-147).

gelasiano (s. VIII) y el *Ordo romanus XI* (s. VI-VII) conocieron parcialmente la obra de Cromacio y la utilizaron, pero no lo nombran; tampoco lo hace un sucesor de Cromacio, Paulino de Aquileya (c.750-803), aunque sí lo cita Alcuino de York (735-804), un compañero de Paulino en la Escuela Palatina de Aquisgrán. En los homilarios del siglo IX que se conservan en Udine y Cividale, los sermones figuran como anónimos.

Los estudios conocidos hasta el momento no han dado una respuesta satisfactoria a este silencio después de la muerte de Cromacio.

2. *El redescubrimiento de los sermones*

Joseph Lemarié, en julio de 1960, investigando en la Biblioteca Nacional de París, encontró un manuscrito procedente de la abadía de Ripoll (Cataluña) que contenía una secuencia de once sermones entre los cuales reconoció algunos que ya había leído en otro manuscrito originario del mismo lugar. Este contenía, a su vez, un grupo de ocho sermones de un mismo autor que formaban un pequeño conjunto⁹. Entre ellos se encontraba el inicio de un sermón «en la fiesta de los santos Félix y Fortunato» (posteriormente *serm.* 7) que le permitió elaborar la hipótesis de que el autor era un obispo de la ciudad donde ambos mártires habían confesado la fe: Aquileya. Después de comparar los sermones encontrados con el vocabulario, el estilo, la sintaxis y las citas bíblicas del *Comentario al evangelio de Mateo* de Cromacio, llegó a la convicción de que los sermones encontrados eran del mismo autor.

9. Ver el vívido relato del propio Lemarié: cf. J. LEMARIÉ, *Intro-*

duction (SC 154), 9-16.

La publicación de estos descubrimientos (diecisiete sermones) se sumó a los ya realizados anteriormente por Pierre de Puniet, quien en 1905 había propuesto restituir a Cromacio la autoría de un texto contenido en el *Sacramentario Gelasiano* que consistía en una breve exposición del Padrenuestro. Anselm Hosté, en 1957, recoge la propuesta de Puniet y lo incorpora en su edición de la obra de Cromacio en el CCSL 9 que hasta ese momento contaba con un *Sermón sobre las ocho bienaventuranzas* –la única obra oratoria que había llegado a la modernidad bajo el nombre de Cromacio y que en las ediciones antiguas siempre fungía de prefacio– y el *Comentario a Mateo*.

Contemporáneamente, otros hallazgos acrecentaron el conocimiento sobre la obra de Cromacio hasta ese momento desconocida: los del P. Henri Barré y los del abad Raymond Étaix.

El primero encontró en la Biblioteca Nacional de Viena un manuscrito de un homiliario procedente de la abadía de Mondsee (cercana a Salzburgo), que contiene algunos de los sermones encontrados por Lemarié quien, conduciendo ulteriores investigaciones en Baviera, Suiza e Italia, pudo identificar doce sermones atribuibles a Cromacio; entre ellos, dos ya editados en el Migne entre los pseudoagustinianos y otro publicado bajo la autoría de Pedro Crisólogo.

El segundo, R. Étaix, publicó en 1963 los resultados de una investigación sobre un homiliario antiguo de la Biblioteca Capitular de Verona en el que encontró un nuevo sermón atribuible a Cromacio, hecho corroborado posteriormente por Lemarié, quien publicó luego dos nuevos sermones provenientes de un homiliario conservado en la Biblioteca Provincial de Tarragona y un nuevo sermón y seis fragmentos provenientes de colecciones carolingias bávaras.

Con todos estos materiales que se fueron añadiendo, fue posible publicar en 1969 la obra oratoria completa de Cro-

macio (edición crítica latina y traducción francesa) que comprende los 41 sermones encontrados hasta ese momento¹⁰. Posteriormente, en 1974, todos los sermones se publican en la edición del CCSL 9A con algunas correcciones y se agrega un fragmento nuevo (de autenticidad dudosa hasta para el mismo editor). Finalmente, en 1977, se edita un *supplementum* con un nuevo sermón.

Por lo tanto, de la obra oratoria de Cromacio disponemos hoy de 45 sermones de los cuales algunos solamente están en estado fragmentario¹¹. La numeración, sin embargo, va hasta el 43 por la articulación de los sermones 17 y 18 en dos textos cada uno (17/17A y 18/18A).

3. Los sermones

Como se ha visto, los sermones de Cromacio que han llegado hasta nuestros días, nunca formaron un cuerpo orgánico, sino que fueron recogidos completos o en fragmentos por los amanuenses y reagrupados por J. Lemarié, de modo que ha de tenerse presente que no hay en el conjunto un particular orden lógico como el que presenta el *Comentario al evangelio de Mateo*. Nada hace pensar que el obispo haya tenido intención de publicarlos sino que quizá eran solo transcripciones taquigráficas.

Argumentos de crítica interna permiten señalar con cierta probabilidad los distintos momentos del año litúrgico (Navidad, Cuaresma, Pascua, Ascensión) o las ocasiones especia-

10. La edición con traducción francesa comprende dos volúmenes: *Chromace d'Aquilée. Sermons 1-17A* (ed. J. Lemarié, SC 154, Paris 1969, 124-278) y *Chromace d'Aquilée. Sermons 18-41* (ed. J.

Lemarié, SC 164, Paris 1971, 8-246).

11. Los sermones fragmentarios o incompletos son: 7, 18A, 20, 26, 27, 29, 32, 34-39, 42, 43.

les (dedicación de una iglesia, fiestas de santos) en que un número consistente de sermones fueron pronunciados¹². Sin embargo, el arco de tiempo que abarcan permanece indefinido, por lo que la numeración actual no refleja una cronología original, sino un ordenamiento establecido por el editor.

Muchos de los sermones han llegado de modo fragmentario, no contienen referencia alguna que permita situarlos en un determinado momento del año litúrgico o comentan un texto bíblico que podría dar un indicio, pero no una certeza sobre la ocasión en que fue pronunciado. A ello se ha de agregar que, con frecuencia, el texto que poseemos depende de un único testimonio manuscrito y en algunos casos, cuando hay más de un testigo, se han transmitido con lagunas o modificaciones hechas por el amanuense.

No obstante las dificultades, el conjunto de los sermones nos permite apreciar algunos aspectos del pensamiento, la teología y la vida litúrgico-pastoral de la Iglesia de Aquileya cuando era presidida por el obispo Cromacio a finales del siglo IV.

3.1. *La Sagrada Escritura acogida en la asamblea celebrante*

A. de Nicola ha mostrado, con toda justicia, que reconocer la componente bíblica de los *sermones* es encaminarse directamente hacia la fuente de la espiritualidad de Cromacio¹³. Es a partir de la Sagrada Escritura como Cromacio ordena y estructura sus sermones de manera que su tarea suele limitarse a entretener los distintos pasajes que va disponiendo en torno al texto principal que se ha proclamado, preocu-

12. Siguiendo la edición del CCSL, indicamos en nota al inicio del sermón la ocasión en que podría haber sido pronunciado.

13. A. DE NICOLA, «La presenza della Bibbia nei Sermoni di Cromazio», en *Aquileia nostra* 45-46 (1974-1975), 701-716.